

de los *métis* [mestizos] en 1885); varios libros sobre el origen de los *métis* (p. ej., *The New Peoples*, que explora el proceso de colonización y la creación de una nueva identidad cultural para los mestizos), y *El mito del salvaje* (un análisis de la variedad de respuestas de Europa frente a las culturas amerindias, especialmente en lo referente a las políticas europeas de centralización y el auge del capitalismo), etcétera.

Pero el/la historiador/a que se interese por Canadá tampoco puede descuidar los títulos clasificados en otras secciones del catálogo. Varias obras de la sección de etnología constituyen lecturas obligadas, como son *Indians of Canada* (relación de las distintas tribus por región) y *Smoking Pipes* (análisis de la cosmología relacionada con las ceremonias de pipa). La sección de política contemporánea contiene breves reseñas de obras, como *The Dynamics of Government Programs for Urban Indians in the Prairie Provinces* (sobre la creciente emigración de la población nativa a las ciudades); *Arduous Journey* (sobre la descolonización y la autodeterminación de los indios canadienses), y una obra de lectura esencial, *As Long as the Sun Shines and Water Flows* (contiene la mejor selección de artículos históricos sobre indios canadienses hasta la fecha).

Dentro de los géneros ligerarios, los/las historiadores/as que tengan interés especial en visiones femeninas de la historia pueden centrarse en las obras autobiográficas escritas por mujeres indias, ya que hay una verdadera plétora de ellas: *Food and Spirit* (1991) y *I am Woman* (1988) (mezclan la historia tradicional oral con hechos nacionales contemporáneos); *Dream On* (1991) y *Mohawk Trail* (1988) (combinación de historias personales con los hechos ocurridos en la tribu); *In Search of April Raintree* (1983) y *Honour the Sun* (1987) (obras que mezclan lo autobiográfico con la ficción), y muchas más.

Por útil que sea esta recogida de datos, quedan fuera del tintero obras actuales muy valiosas, seguramente porque no todas las editoriales han facilitados los datos pertinentes. Por ejemplo, de la prestigiosa casa Fifth House, no se ha incluido ningún título, dejando de lado obras tan importantes para estudiosos de autobiografías, como *Inside Out* (James Tyman, 1990). La omisión más inexplicable concierne las obras de Penny Petrone: *First People, First Voices* (Universidad de Toronto, 1983), *Northern Voices: Inuit Writing in English* (Universidad de Toronto, 1989) y *Native Literature in Canada: From the Oral Tradition to the Present* (Oxford UP, Toronto, 1990). Esta última—que recoge sermones, oraciones, diarios, autobiografías, escritos históricos, cuentos, poesía, novela y drama—constituye el primer estudio crítico de la literatura indígena canadiense.

JOAnne NEFF VAN AERTSELAER

Mario CERUTTI y Menno VELLINGA: *Burguesías e industria en América Latina y Europa Meridional*, «Alianza América», n.º 22. Madrid, Alianza Editorial, 1989, 290 pp.

El estudio de los siete casos compilados en este libro por Mario Cerutti y Menno Vellinga, amerita nuevamente las posibilidades de una línea de investigación que si bien ya es clásica en el quehacer histórico, continúa arrojando nuevas, interesantes y hasta

insospechadas luces sobre los procesos de desarrollo socioeconómico. Se trataba en este caso de indagar en el papel que las burguesías regionales de América Latina y Europa meridional jugaron en el desarrollo industrial y económico en general de sus respectivas regiones, insertas en el proceso de formación de los Estados nacionales.

La conclusión más evidente, sin lugar a dudas, es que la burguesía, según su definición más clásica, fue en todo los casos el agente social encargado de la acumulación primaria de capital, imbuida de una racionalidad que en nada la diferencia de sus homónimas centro y norteamericana o norteamericana: alcanzar el máximo beneficio, con el mínimo riesgo posible en sus distintas actividades económicas. Separado el viejo tópico de la inexistencia de una clase social que cumpliera este papel en los casos estudiados y siendo su comportamiento semejante al que tuviera en países de mayor desarrollo relativo parece, por tanto, que el análisis de su comportamiento debiera centrarse más en las circunstancias históricas que rodearon su formación y desenvolvimiento, así como de los momentos y espacios que posibilitaron la traslación de sus actividades hacia las formas de producción capitalistas y, más concretamente, hacia el desarrollo industrial.

Indagando en los procesos regionales y con fuentes hasta el momento poco explotadas, los distintos trabajos coinciden en que las burguesías tuvieron sus orígenes en actividades comerciales que se desarrollan dentro de un espacio económica y sociopolíticamente inestables, el de unos Estados nacionales en formación, coincidiendo con ajustes en el sistema económico internacional. En un contexto de aislamiento y de atraso económico —dice Mario Cerutti— las burguesías locales jugaron generalmente un papel de *astutos intermediarios*, más que de impulsoras de la producción, monopolizando el escaso efectivo circulante y el crédito, que repartieron entre la producción privada y el Estado. En el caso latinoamericano, además, acapararon el suelo productivo, explotándolo según las necesidades del mercado.

En la segunda mitad del siglo XIX una reorientación en la economía mundial provoca una mayor transferencia de capital hacia las actividades productivas, coincidiendo con una segunda fase en la Revolución Industrial. Los casos de Cataluña y del norte de Italia, analizados en este estudio, conocen entonces un fuerte desarrollo industrial, no así el resto de la Europa meridional y los países de América Latina, donde la actividad más favorecida será la agricultura de exportación. Esto explica que racionalidades semejantes arrastren a las burguesías en espacios y tiempos distintos por caminos diferentes. El desarrollo del sector agroexportador, dentro de un proceso que estaba integrando las distintas regiones del territorio dentro de una economía nacional y ésta dentro del mercado mundial, responde a los objetivos de la racionalidad burguesa en América Latina y Europa meridional, tanto como la industrialización lo hacía en los Estados Unidos o en la Europa Centro-Occidental.

Este último proceso no se realiza, pues, en contra, sino a la par, que el desarrollo de los Estados y de las economías nacionales, de forma concomitante con una incipiente industrialización, unida a la formación de mercados nacionales de bienes y capitales y de un emergente sistema bancario. Una burguesía que también se encuentra en proceso de formación jugará dentro del mismo un papel de primer orden, demostrando una prodigiosa capacidad de adaptación y de respuesta a los cambios.

El progreso económico, el crecimiento de la población (tanto vegetativos como debido a la llegada de inmigrantes, fundamental en algunos de los casos estudiados, como el brasileño), la urbanización y la especialización económica regional y nacional, así como la creación y extensión de la infraestructura económica y de transporte, consolidan el incipiente mercado nacional y con él respuestas económicas y sociales a las rápidas transformaciones. La industria fabril urbana para el mercado interno, hacia la que la burguesía traslada capitales, es parte indudable de las respuestas, pese a las limitaciones que supone la pervivencia de un enorme sector no capitalista o, al menos, con relaciones sociales no capitalistas en el seno de un sistema de producción que sí lo es. La alta dependencia y la vulnerabilidad externa de las economías, y concretamente del sector industrial, que precisa capitales, insumos, materias primas, etc., del exterior; la competencia de las manufacturas industriales, etc., son algunos de los inconvenientes a los que deberá enfrentarse.

La lección más importante que se obtiene de una obra como ésta, por tanto, es la equiparación del comportamiento social de los grupos que promueven el desarrollo económico. Dentro de un contexto como el descrito puede concluirse que agentes sociales caracterizados por una misma racionalidad, que en el caso de la burguesía se define por la búsqueda del máximo beneficio en sus actividades, actuaron de manera similar, pero frente a problemas de distinta índole. Es el estudio de dichas condiciones, pues, el que podría explicarnos muchas de las preguntas planteadas sobre el desarrollo histórico comparado de los países.

ANTONIO SANTAMARÍA GARCÍA

Oscar ZANETTI y Alejandro GARCIA: *Caminos para el azúcar*. La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1987, 420 pp.

Merecedor del galardón de «Mejor Libro Latinoamericano del Año», *Caminos para el azúcar* entronca con dos tradiciones de arraigo en la historiografía cubana postrevolucionaria, cuyo máximo exponente hasta el momento era *El Ingenio*, de Manuel Moreno Fraginals (La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1978). La primera de aquellas tradiciones pretende renovar las interpretaciones *al uso* de la historia nacional, utilizando para ello una metodología de base marxista, pero desvinculada del mero tratamiento ideológico de los problemas y sólidamente asentada sobre el estudio riguroso de las fuentes.

La segunda de las tradiciones, aunque de signo complementario, hunde sus raíces en los mismos orígenes de la historiografía cubana y tiene que ver con las necesidades más tangibles de la sociedad y de la economía isleñas. Se refiere al estudio del propio transcurrir histórico de Cuba, determinado por los rasgos peculiares que reviste una explotación azucarera de tipo capitalista, monoprodutora y monoexportadora para un solo mercado: el estadounidense. Con *El Ingenio* habían quedado sentadas las bases de esta nueva interpretación. De hecho, *Caminos para el azúcar* así lo reconoce, tomando su título de un capítulo de la citada obra en el que se analizaba la importancia que el